

LOS SANTOS QUE CONGLOMERAN Y LOS SANTOS QUE DELIMITAN. FIESTA RELIGIOSA Y TERRITORIO EN SAN PEDRO CHOLULA, PUEBLA

THE SAINTS THAT CONGLOMERATE AND THE SAINTS THAT DELIMIT. RELIGIOUS FESTIVAL AND TERRITORY IN SAN PEDRO CHOLULA, PUEBLA.

ALEJANDRA GÁMEZ ESPINOSA*

* Colegio de Antropología Social BUAP, Avenida 24 Sur y San Claudio, Colonia San Manuel, Edificio FIL1, Ciudad Universitaria, Puebla, Pue. México, teléfono 2 295500 Ext. 5490. Correo electrónico: maria.gomez@correo.buap.mx.

Doctora en Antropología por la ENAH, docente investigadora del Posgrado en Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II. Coordinadora de diversos proyectos de investigación sobre cultura indígena (religión, ritualidad, cosmovisión, sistema de cargos, artesanías, territorio y etnohistoria), auspiciados y financiados por diversas instituciones. Ha publicado diversos libros y artículos en revista nacionales e internacionales sobre las sociedades indígenas de los Estados de Puebla y Oaxaca, México.

Fecha de entrega: 15 de octubre 2019

Fecha de aceptación: 3 de diciembre 2019

RESUMEN

El texto presenta un análisis etnográfico de dos ciclos festivos religiosos, uno dedicado a los santos patronos y vírgenes de los barrios y el otro, a tres imágenes llamadas Las Circulares, en la ciudad de San Pedro Cholula, ambos considerados como referentes fundamentales de la apropiación simbólica del territorio. En esta ciudad milenaria y sagrada existen dos ciclos rituales: uno barrial y otro más genérico que congrega a los barrios al que se le denomina “La Circular”, ambos tipos de fiestas poseen diversas finalidades, una conglomerada a todos los cholultecas y otra los delimita por unidad barrial. Nos interesa analizar específicamente ambos decursos festivos: Circular y barrial, como un conjunto de repertorios simbólicos y prácticas compartidas que permiten la apropiación simbólica del territorio en dos escalas: ciudad y barrio, y a los santos, santas y vírgenes patronos como entidades territoriales que funcionan como emblemas de los territorios.

PALABRAS CLAVE: *Fiesta religiosa, territorio, santos y vírgenes patronos, cosmovisión.*

ABSTRACT

The text presents an ethnographic analysis of two religious festive cycles, one dedicated to the patron saints and virgins of the neighbourhoods and the other to three images called Las Circulares, in the city of San Pedro Cholula, México, both considered as fundamental references of the appropriation symbolic of the territory. In this ancient and sacred city, there are two ritual cycles: one at the level of the neighbourhood and another more generic that brings together the neighbourhoods called “La Circular”, both types of revels have different purposes, one level conglomerates all the Cholultecas and another delimits them per neighbourhood unit. We are interested in specifically analyzing both festive courses: Circular and neighbourhood, as a set of symbolic repertoires and shared practices that allow the symbolic appropriation of the territory on two scales: city and neighbourhood, and the patron saints and virgins as territorial entities, which function as emblems of the territories.

KEYWORDS: *Religious holiday, territory, patron saints and virgins, worldview (or cosmovision).*

INTRODUCCIÓN

La ciudad dual de Cholula (San Pedro y San Andrés), históricamente fue y ha sido un lugar de culto religioso, es decir, una ciudad-santuario. En la época prehispánica fue erigida como un centro ceremonial dedicado a las deidades del agua y la fertilidad; de estas, la principal era Chiconnauhquiahuitl, “nueve lluvias”, misma que radicaba en la gran pirámide nombrada como Tlachihualtepetl (Olivera, 1970, p. 212). A principios del Posclásico arribaron los Tolteca-Chichimecas, los cuales se relacionaron con los habitantes del lugar, los Olmeca-Xicalancas, a través de disputarse el control territorial, religioso y político de la región. En este periodo, Cholula se convirtió en una ciudad-santuario dedicada a Quetzalcóatl en su advocación del viento. Sin embargo, esta deidad no sustituyó a las anteriores, al contrario, creció su importancia religiosa, convirtiéndola en uno de los centros de peregrinaje más importantes de Mesoamérica. A la llegada de los conquistadores españoles en el siglo XVI, iniciaron proceso de evangelización que se caracterizó por la imposición de su dios católico y los santos y vírgenes, mismos que fueron reinterpretados por los indígenas cargándoles significados y atributos de las deidades mesoamericanas (Bartolomé, 2005, p. 33), tal fue el caso de la Virgen de los Remedios y los santos patronos de los barrios. Así las deidades tutelares de los calpullis, “el corazón del pueblo” (López-Austin, 1984, p. 423) se convirtieron en los san-

tos patronos de los barrios y los pueblos. Actualmente funcionan como elemento cohesionador a nivel sociocultural, son la base de la organización social, aglutinadores simbólicos y ejes estructurantes de la identidad comunitaria.

La organización de las fiestas religiosas y los rituales dedicados a los santos son las expresiones más claras de las relaciones de reciprocidad entre humanos y deidades. El simbolismo y la importancia de los santos se observa en múltiples aspectos de la vida comunal; ellos operan como antecesores y fundadores de los pueblos. Cada santo tiene su especificidad propia que lo distingue de los demás, aspecto que también motiva la distinción de cada pueblo o comunidad, al tener su propio santo. Los santos patronos se comportan como deidades independientes, dotados de voluntad y figura, con los cuales se deben mantener relaciones, transferencia equilibrada, como son las de reciprocidad, principio básico de la normatividad indígena (Barabas, 2006, p. 155).

El santo, condensa en sí mismo la identidad histórica, la realidad presente y el futuro de un pueblo. Los santos son iconos de los pueblos, ellos son los verdaderos protagonistas de las fiestas y son la objetivación emblemática de la colectividad (Giménez, 1978, pp. 147-148).

Generalmente los santos son considerados los padres y fundadores de los pueblos, los dadores del sustento, la salud y el trabajo; controlan el clima, propiciarían la fertilidad de la tierra y con ello, el buen desarrollo de la agricultura.

La fiesta religiosa en torno a los santos patronos ha sido uno de los motores más importantes de la reproducción cultural, la cohesión social, la apropiación simbólica del espacio, la defensa de intereses comunes y la identidad colectiva.

San Pedro Cholula se encuentra dividido en barrios, cada uno con su iglesia y su sistema de cargos. En estos barrios se identifican características socioculturales propias y la reafirmación de una identidad barrial asociada con su santo patrón, las fiestas dedicadas a él, un territorio delimitado, no solo como espacio físico, sino también por complejos modelos de adscripción y pertenencia a una colectividad. La ciudad está compuesta por diez barrios.

En general, aunque cada barrio presenta particularidades, se puede mencionar que se caracterizan por la activa participación de sus integrantes y su organización a través del sistema de cargos, el cual destaca por ser un complejo conjunto socio-religioso.

La pertenencia a un barrio depende de ciertos códigos socioculturales, entendidos por los propios integrantes como: la adscripción religiosa, el lugar de nacimiento y la doble filiación, es decir, cuando un poblador habita en un barrio distinto al que nació (Bonfil, 1988, pp. 218-219).¹

1. Cada barrio reconoce como punto central el templo en honor al santo patrono, el cual otorga sentido de pertenencia a los integrantes y es fundamental para la cohesión social. Según Mercedes Olivera (1971, p. 135), cada santo es equivalente

Las fiestas religiosas que organizan los mayordomos son un referente fundamental para la reproducción y la expresión de la identidad barrial de los cholultecas, pues por medio de estas se estrechan los lazos entre los sujetos que interactúan cotidianamente y entre estos y los seres sagrados, como los santos y las vírgenes de los barrios y la deidad principal de la región, que es la Virgen de los Remedios, cuyo santuario se encuentra localizado encima del antiguo Tlachihualtepetl. Dentro de las principales fiestas de San Pedro Cholula, están las que se realizan en honor a tres imágenes: Virgen de los Remedios, Virgen de Guadalupe y San Pedro de Ánimas, que en conjunto conforman la llamada Circular; su nombre se debe a que los responsables (mayordomos) cambian anualmente entre los diez barrios que conforman la ciudad, de modo que, a través de un sistema rotativo circular, a cada barrio en un transcurso de diez años le toca la responsabilidad de albergar las imágenes y organizar sus fiestas (ver figura 1).

Cada imagen Circular cuenta con su propia mayordomía, mismas que se encargan de organizar un ciclo de fiestas que congregan a todos los barrios. La

mayordomía de la Circular de los Remedios principalmente organiza la fiesta a esta deidad en septiembre, la cual tiene importancia a nivel regional; la circular de San Pedro de Ánimas organiza una fiesta denominada la Tlahuanca o *la Borrachera espiritual*, dedicada a este santo y a los mayordomos difuntos; y la Circular de la Virgen de Guadalupe organiza la fiesta de los pueblos o el Altepillhuitl.

Existe por su parte un ciclo de fiestas dedicadas a cada uno de los santos patronos de barrio que tienen la finalidad de congregarse y delimitar a cada unidad barrial, y son las siguientes: San Miguel Tianguisnahuac (29 de septiembre), Jesús Tlatempa (domingo de Pascua) Santiago Mixquitla (25 de julio), San Matías Cocoyotla (24 de febrero), San Juan Calvario Texpolco (24 de junio), San Cristóbal Tepontla (25 julio, como la fecha se empalma con la fiesta de Mixquitla, se prolongan las celebraciones hasta el primer domingo de agosto), Santa María Xixitla (29 de agosto), La Magdalena Coapa (22 de julio), San Pedro Mexicaltzingo (29 de junio) y San Pablo Tecamac (29 de junio, sin embargo para que no se empalme con la fiesta de Mexicaltzingo se mueve para la primera semana de julio) (ver figura 2).

En este trabajo particularmente nos centramos en analizar etnográficamente los dos complejos de fiestas religiosas, la llamada "Circular" y las barriales patronales, como dos formas de apropiación del territorio, uno extenso de carácter genérico (como cholultecas) y otro particular, próximo, como hijos de barrio;

a la deidad prehispánica local. Las relaciones de parentesco son una característica propia para la dinámica y organización barrial; cuando un miembro participa en un cargo o en algún evento, la responsabilidad recae en la mayoría de los integrantes de la familia, quienes apoyan al carguero en distintas actividades (Olivera, 1971, pp. 136-137).

ambos tipos de fiestas poseen diversas finalidades unas conglomeran a todos los cholultecas y otras los delimitan por unidad barrial. Nos interesa analizar específicamente el decurso festivo Circular y barrial, como un conjunto de repertorios simbólicos y prácticas compartidas que permiten la apropiación simbólica del territorio a dos escalas (ciudad y barrio) que a su vez permiten la diferenciación de “un nosotros particular” como miembros de un barrio y un “nosotros más amplio” como cholultecas.

Ante la importancia que reviste el decurso festivo circular-genérico y patronal-barrial como conjuntos de repertorios socioculturales que motivan la delimitación, y por otro lado la conglomeración en San Pedro Cholula, pretendemos responder a la interrogante: ¿cuáles son las creencias y ritos compartidos y los distintivos de las fiestas religiosas en San Pedro Cholula que permiten la apropiación simbólica-expresiva del territorio a dos escalas la ciudad-genérico y el barrio-particular?

Las evidencias presentadas se obtuvieron a través del trabajo de campo realizado entre los años 2016 y 2019, durante los cuales asistimos a distintas actividades festivas en la ciudad de San Pedro Cholula. En general entablamos relaciones a través de la observación participante y la entrevista etnográfica, las cuales nos permitieron acceder y construir los datos presentados, profundizar en los significados y usos que los actores les dan a sus fiestas patronales.

EL TERRITORIO, TERRITORIALIDAD Y FIESTA

El territorio es un espacio apropiado y valorizado –simbólica o instrumentalmente– por los grupos humanos (Raffestin, 1980, p. 129, citado en Giménez, 2000, p. 90). El espacio y el territorio no son términos equiparables. El espacio es la materia prima del territorio, la realidad material preexistente a todo conocimiento y a toda práctica. La apropiación concreta o abstracta (representación, constructos simbólicos) territorializa el espacio (Raffestin, 2011, p. 102). Por ello, el territorio es el resultado de la apropiación y valorización del espacio en el que juegan como ingredientes principales, la apropiación misma, el poder y la delimitación de ese espacio, la frontera (Giménez, 2000, p. 91).

La apropiación del espacio puede ser de carácter *instrumental-funcional-material* o *simbólico-expresivo*. En el primero se enfatiza la relación utilitaria con el espacio (explotación económica, ventajas geopolíticas, etc.); mientras que, en el segundo se destaca el papel del territorio como espacio simbólico-cultural y como soporte de identidades individuales y colectivas. Por eso el territorio puede ser considerado como zona de refugio, como medio de subsistencia, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa, et cetera; pero también como paisaje, como entorno ecológico, como objeto de apego afectivo, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria

colectiva, o como un lugar sagrado en donde se entretujan relaciones rituales, producto de festividades o cultos que incorporan a una gran colectividad (Giménez, 2000, p. 93).

Los teóricos distinguen dos tipos fundamentales de territorio: los *territorios próximos* o *territorios identitarios* (locales), como el pueblo, el barrio, la localidad, la ciudad; y los *territorios más bastos*, como una región o un Estados-nación (Hoerner, citado en Giménez, 2000, p. 96). En el presente estudio denominamos territorios próximos o comunitarios a los barriales y vastos al de mayor alce social como lo es la ciudad de San Pedro Cholula.

Los territorios como productos sociales, culturales y políticos (de poder) son sistemas que están constituidos por *mallas*, *nudos* y *redes*. Las *mallas* son los límites o fronteras de los territorios, los *nudos* son los centros de poder o de poblamiento jerárquicamente relacionados entre sí y las *redes* son las líneas (pueden ser los caminos, circuitos etc.) entre sí a los puntos o *nudos* (Giménez, 2000, p. 91).

La territorialidad resume la manera en que las sociedades satisfacen sus necesidades en un momento y lugar dado, e implica las relaciones con el espacio y con otros actores. El acercamiento teórico a la territorialidad simbólica se ha realizado a través de conceptos como el de cosmovisión, misma que se expresa específicamente en los mitos, particularmente las mitologías fundacionales y cosmogónicas porque organizan el mundo natural

y social (Barabas, 2003, p. 25). Por otro lado, diversas corrientes han señalado la relación entre mitologías y prácticas rituales. La territorialidad simbólica puede ser leída a través de los diversos procesos rituales y festivos de las comunidades. Considero como prácticas rituales fundamentales para la apropiación del espacio a las fiestas patronales.

De esta manera los procesos de simbolización de los grupos étnicos convierten los espacios en territorios. En estos se desarrollan acciones culturales que vemos plasmadas en cosmovisiones (mitos) rituales y santuarios. Por ello, podríamos decir que el territorio es también un sistema de símbolos, es decir una manera de clasificar, cualificar y habitar el espacio que sigue pautas y crea códigos transmisibles culturalmente (Barabas, 2003, p. 47). El territorio es una realidad multisignificativa que precisamente por la condensación de significados puede ser definida como un *geosímbolo*: símbolo metonímico de la identidad de un grupo étnico o de un país (Giménez, 2000, p. 101).

Los territorios culturales tienen fronteras dinámicas porosas y flexibles que son ámbitos de interacción que los usuarios pueden traspasar y modificar a diferencia de las fronteras políticas-administrativas que suelen ser rígidas (Barabas, 2003, p. 49).

Los pueblos de origen indígena, como los cholultecas, perciben y valorizan la tierra y el territorio como espacios sagrados aun cuando paralelamente tienen otras valoraciones seculares. Por

ello, la cosmovisión y las prácticas rituales son categorías centrales para analizar la construcción de los territorios.

Para los actores sociales no hay territorios abstractos sino aquellos que están marcados por lugares poderosos (puntos-centros), tatuados por las gestas de los héroes míticos como lo pueden ser los santos patronos y los rituales que los cargan de significados (Barabas, 2003). Los territorios contienen marcas o huellas (el pie de la entidad, de su caballo etc.) mismos que están asociados a eventos míticos y rituales, en donde se manifiestan entidades con voluntad o figura conocidos como *Dueños*, que viajan de sitio en sitio, que van estableciendo lugares y marcas emblemáticas en el espacio (Barabas, 2003, p. 49).

La cosmovisión y los ritos construyen lugares sagrados con cualidades que los caracterizan (*pesados, encantados, de respeto*) y también con las figuras de las entidades que habitan en ellos con sus atributos, fisonomías y hazañas (Barabas, 2003, p. 49). Los lugares emblemáticos y sus marcas son elementos geográficos que funcionan como monumentos y resúmenes metonímicos, por lo que se convierten en centros mnemónicos de cada cultura. La gente desarrolla imágenes cognitivas de los lugares y la relación entre ellos traza redes y construye fronteras territoriales.

La categoría dominante en la construcción de la territorialidad simbólica es la que Barabas (2003a) ha llamado la ética del *Don*. Esta es un conjunto de concepciones valores y estipulaciones que

regulan las relaciones de reciprocidad entre personas y también con los seres sagrados (Barabas, 2003, p. 50).

Dimensiones de la construcción territorial: los centros

En numerosas culturas las orientaciones generales se organizan en dimensiones horizontales y verticales y estas se reflejan en las cosmovisiones y en la configuración del espacio humano. La dimensión vertical con frecuencia genera la concepción de espacio tridimensional dividido en tres planos: arriba, medio y abajo muchas veces comunicado entre sí a través del centro; y la dimensión horizontal generalmente representada por un cuadrado, rectángulo, rombo y círculo, que organiza las orientaciones centro y frontera (periferia y límite). La concepción de centro que intercepta el espacio de arriba y el de abajo y desde donde se marcan fronteras, suele construirse como lugar sagrado, sea montaña, o templo, a partir del cual se marcan otras direcciones (Barabas, 2003, p. 52). Este modelo de representación del espacio en dimensiones verticales y horizontales en muchas sociedades indígenas permite entender la construcción de los territorios próximos y vastos, así como el territorio de la comunidad (humano) y el del monte (dueños).

De acuerdo con la dimensión horizontal se puede decir que todo lugar sagrado es concebido como el *centro* a partir del cual se marcan las fronteras y se gene-

ran umbrales (transiciones entre espacios de diferente cualidad –forma, olor, atributos–) y la valoración que media la entrada y la salida de lugares. Para atravesar estos umbrales se requiere de ritos de protección de acceso y salida que implican comportamientos determinados. *Centros y fronteras* están conectados por redes que pueden ser caminos, migraciones fundadoras, rutas procesionales etc. (Barabas, 2003, p. 52).

Los lugares sagrados

Espacios sagrados son aquellos lugares donde se manifiesta una potencia, estas manifestaciones pueden ser hierofanías (que revelan lo sagrado en un ente) o teofanías (potencias que tienen figura y expresan voluntad). En el caso de las culturas indígenas lo sagrado no refleja una experiencia de orden, entendido como experiencia de amparo protector y benevolente, sino la relación con un ámbito también ambiguo, poderoso y a veces atemorizador y sancionador (Bartolomé, 2005, pp. 16-17). Generalmente los lugares sagrados son espacios donde habitan o se manifiestan las deidades, los *dueños* o seres sobrenaturales, estos son catalogados como pesados, de respeto, delicados, misteriosos, maravillosos y *encantados*. Categorías con las cuales el pensamiento indígena hace referencia a los lugares considerados como sagrados, en donde se efectúa el intercambio con las deidades a través del ritual (Barabas, 2003, p. 58).

Los lugares sagrados son espacios particulares cargados de significación, que se reflejan en una serie de creencias, mitos, multiplicidad de símbolos y actos rituales. Estos espacios pueden estar en el ámbito natural –cerros, montañas, lagos, cuevas, barrancas, manantiales etc. – o artificial; es decir, se trata de espacios construidos como pueden ser una iglesia, una capilla o una cruz. Sobre estos se construyen mitos que relatan la aparición de las entidades, su poder, hazañas, cualidades, atributos, etc. también se realizan rituales con los cuales se busca el intercambio con estas. En estos lugares no solo el espacio es distinto al de los humanos –son encantados, misteriosos– sino que también el tiempo es otro, transcurre de manera diferente, un día puede ser un año y un minuto un día, es el tiempo de las deidades (Barabas, 2003, p. 58).

La fiesta religiosa

Las fiestas religiosas son expresiones rituales, realizadas en espacios y tiempos previamente consensuados, donde se vive una especie de tiempo de excepción. Se caracterizan por su condensación sociocultural; en ellas se expresan creencias, participación social, danza, música, canto, agitación y el exceso de comida y bebida (Caillois, 2013, p. 14). La fiesta permite la reafirmación y cohesión cultural de los participantes, crea identidades, establece diferencias, es uno de los motores más importantes

de la reproducción cultural, la cohesión social, la defensa de intereses comunes. A través de estas las sociedades se apropian y delimitan su territorio, son prácticas sociales que proyectan formas diversas de concebir el mundo, poseen un contenido polisémico, histórico y están inherentemente relacionadas con la cosmovisión en torno a los santos patronos y vírgenes. Por ello, la cosmovisión sobre estos determina o influye en la organización, ejecución y reproducción de las fiestas religiosas, a través de estas los pueblos mantienen relaciones de reciprocidad y de dependencia con los seres sagrados, de esta relación depende el orden y el equilibrio del universo, y con ello de la vida humana.

La fiesta religiosa es un espacio de reelaboración simbólica, que involucra a la estructura social en su conjunto y que, además, permite hacer una lectura del tipo de relaciones económicas, políticas y sociales que viven los grupos participantes. Algunos autores plantean que es el dominio de lo sagrado, reservado a la divinidad, al regocijo y a la alabanza del santo (Caillois, 2013, p. 14). Se caracterizan por dos tipos de actos; el religioso y el lúdico, es decir que combina actos rituales, como misas, procesiones, mandas etc. y la fiesta externa que se celebra en la calle y que implica juego diversión, alegría etc. (J. Boissevain, 1992, pp. 139-140).

Las procesiones son desplazamientos rituales que se realizan en el espacio interno del pueblo, barrio o comunidad y las peregrinaciones se realizan a través

de trayectos por diferentes espacios y territorios y arriban a un santuario. Ambas pueden representar espacios metonímicos que simbolizan al territorio, en espacios como el atrio de la iglesia, calles del pueblo, por mencionar algún ejemplo.

La peregrinación a través de los recorridos y paradas construye lugares y marcas de particular sacralidad –cruces, ermitas, altares, huellas de lo sagrado en rocas–, que condensan rituales de umbral y relatos fundadores normativos (Barabas, 2003, p. 26).

Las procesiones recuerdan y refrendan centros, márgenes, límites y fronteras interiores. Reafirman las relaciones sociales y por otra parte son recursos mnemónicos colectivos acerca de los límites del pueblo y sus lugares más sagrados, que se renuevan y marcan (cruces, mojoneras) periódicamente legitimando la posesión del espacio por ese pueblo y recordando al mismo tiempo las fronteras con los pueblos vecinos (Barabas, 2003, p. 27). Las peregrinaciones que reúnen a un grupo determinado de comunidades en torno a la celebración de un santo constituyen actos devocionales estrechamente ligados a la reproducción simbólica de un espacio territorial propio que se quiere refrendar, valiéndose de la memoria histórica de haber compartido un territorio, tal es el caso de Cholula.

LOS SANTOS Y VÍRGENES COMO ENTIDADES TERRITORIALES EN SAN PEDRO CHOLULA

Los santos y vírgenes, Dueños del territorio barrial

En la mayor parte de los pueblos indígenas de México, los santos aparecidos se hicieron Santos Patronos y retomaron el papel fundador y protector del territorio de las comunidades que eligieron y que antiguamente desempeñaban las deidades tutelares prehispánicas. Los santos son la objetivación simbólica de la colectividad, representan al pueblo y al territorio, por tanto, donde está el santo, está el pueblo entero, aunque no esté la totalidad de los miembros de una sociedad en términos numéricos y espaciales concretos (Giménez, 1978, pp. 147-148).

Los santos y vírgenes patronos son de las figuras más importantes de la religión popular. Estos son considerados como los más importantes, son concebidos generalmente como seres vivos, que se comportan como los humanos (se enojan, están contentos, comen, descansan, trabajan), tienen relaciones de parentesco con otras entidades –santos, cristos o vírgenes–, son ambivalentes, es decir, son protectores y benevolentes, pero también caprichosos y castigan. Generalmente son considerados los padres y fundadores de los pueblos, los dadores del sustento, la salud y el trabajo. Controlan el clima, propician la fertilidad de la tierra y con ello, el

buen desarrollo de la agricultura. Por otro lado, son símbolos fundamentales de los territorios y referentes centrales de la construcción y reproducción de la identidad colectiva. Su culto y las actividades relacionadas con el mismo, como las procesiones y peregrinaciones, constituyen dispositivos privilegiados para la apropiación simbólica del territorio. En Cholula existen infinidad de testimonios que narran las hazañas de los santos quienes salen por las noches a cuidar el territorio de los males que les aquejan, se menciona haberlos visto por los límites de los barrios, en las calles, atrios o campanarios. Las personas saben que salen de la iglesia porque sus botas o zapatos se encuentran sucios o desgastados. Los santos funcionan como, *dueños de lugar*, es decir, son entidades territoriales que delimitan territorios –barriales–, los protegen y moran en ellos.

Para los Cholultecas, los santos son personas especiales, y como tales se cree que sufren, gozan, descansan, trabajan, comen, duermen, lloran, comparan, son felices, tienen parentesco con otros santos. Son considerados los padres o madres de los barrios o pueblos y por tanto son sus miembros más importantes. Por esta razón y durante todo el tiempo son atendidos, complacidos y cuidados por sus hijos; y por ello, el día más importante del barrio es cuando se festeja su onomástico, que también es el de la colectividad.

Por otro lado, las fiestas de los santos patronos de los barrios y las de las

imágenes Circulares son formas de apropiación y construcción de territorios próximos y vastos, los delimitan, son referentes de la identidad barrial y genérica y permiten demarcar el adentro y el afuera. En estas fiestas se refrenda la solidaridad social y las relaciones territoriales con los demás barrios, simbolizada a través de la invitación y visita de otros santos patronos y de llegada de la Virgen de los Remedios, madre de los cholultecas; de esta manera se fortalecen las relaciones sociales, los lazos históricos y la identidad colectiva. La Virgen de los Remedios recorre anualmente los barrios, pueblos de los municipios de San Pedro, San Andrés Cholula, Santa Isabel, Coronango y Cuautlancingo, refrendando y apropiando simbólicamente un territorio más vasto (regional), histórico, vivido y disfrutado milenariamente por los cholultecas.

De esta manera las fiestas religiosas, y principalmente las dedicadas a los santos, son formas de apropiación y delimitación simbólica a distintas escalas territoriales que corresponden también con diferentes niveles de la organización social que van desde la familia (la casa), el barrio, la localidad y hasta la región.

Los territorios más vastos (la ciudad) y los barriales tienen puntos geográfico-simbólicos especialmente significativos para los habitantes, generalmente son lugares en donde habitan los santos y vírgenes, en donde se establecen las relaciones entre estos y los humanos, por eso son considerados sagrados. Es-

tos últimos son los *centros* de la ciudad y de los territorios barriales y pueden ser considerados como santuarios construidos en donde moran las vírgenes y santos patronos de la ciudad (Circulares) y de los barrios, principalmente se trata de templos o iglesias. Estas son lugares que marcan, distinguen a los territorios vastos y barriales, en ellos se producen mecanismos de interacción, articulación social en general. Estos lugares son catalogados como de respeto, delicados y maravillosos (Barabas, 2003, p. 58).

Sobre los santuarios, iglesias o “casas de los santos, santas y vírgenes”, se ha construido una serie de creencias, mitos, multiplicidad de símbolos y se realizan actos rituales. Existen mitos que relatan la aparición de estos, su poder, hazañas, sus cualidades o atributos. Para los cholultecas estos lugares y el territorio barrial son sagrados porque habitan los santos, los cuales son los fundadores, antecesores, dadores, dueños del territorio y de todo cuanto hay en él. Estos seres territoriales se revelan en estos lugares, interactúan con los humanos por lo que se convierten en espacios de acción ritual, de interacción y de reciprocidad (Barabas, 2003, p. 24).

Las fiestas dedicadas a las vírgenes y santos de las Circulares y los santos patronos de los barrios son las formas de apropiación simbólica del territorio más evidentes, en las que se escenifican y conmemoran los mitos y creencias sobre el origen del territorio más vasto y de los barrios, fundados y protegidos por los distintos patronos y patronas.

Las fiestas religiosas dedicadas a estas distintas teofanías² contienen una serie de actos, peticiones, misas, cantos, convites, procesiones, peregrinaciones, música, alabanzas, fuegos pirotécnicos, verbenas etc., que recuerdan una historia sagrada, una historia de fundación, de apropiación, de creación y delimitación de un territorio, que a través de la ejecución de la fiesta reactualiza esos derechos de posesión y pertenencia. En estos días el santo o la virgen recorre las calles a través de procesiones, en otros casos estas se desarrollan en los atrios de las iglesias, espacios que simbolizan el territorio más vasto o el del barrio, con sus cuatro rumbos y el centro. De esta manera se observan procesos metonímicos en donde las cruces, capillas pozas, esquinas, *las paradas* hacen alusión al territorio en dos escalas: la ciudad y el barrio. Así, el territorio es un espacio significado y tatuado por los mitos, relatos, creencias y las practicas rituales y festivas.³

2. Entidades que tienen figura y expresan voluntad y que se diferencian de las hierofanías que revelan lo sagrado en un ente (Eliade, 1967, p. 18).

3. La organización de las fiestas recae en un tipo de organización político-religiosa localmente denominada mayordomía. Estas se encargan también de la ejecución y reproducción de las fiestas religiosas y están constituidas por gran cantidad de personas que trabajan durante todo el año con la finalidad de mantener las relaciones de reciprocidad con las personas, los santos y las vírgenes.

La ciudad de San Pedro Cholula está conformada por diez barrios⁴ y su centro, los primeros son subdivisiones socio-religiosas y territoriales, la mayoría de origen prehispánico y colonial. Estos se distinguen por poseer características culturales propias, una historia común etcétera; el símbolo central a nivel sociocultural que los distingue son sus santos y santas patronos, son territorios próximos. Cada barrio se denomina como su santo o virgen más un vocablo en náhuatl (topónimo de origen prehispánico), y cada uno cuenta con su parroquia y su sistema de cargos. En estos barrios se identifican diversas dinámicas socioculturales y la reafirmación de una identidad barrial asociada con un territorio delimitado, no solo como espacio físico, sino también por complejos modelos de adscripción y pertenencia a una colectividad.

Así también existen tres imágenes: la Virgen de los Remedios, de Guadalupe y la de San Pedro de Ánimas, cuyo culto rebasa el ámbito barrial y conglomerada a todos los barrios. En el caso de la primera imagen, su ámbito de influencia va más allá del territorio de la ciudad a uno de carácter regional, sin embargo, el resguardo de esta y de su santuario es

4. El barrio Cholulteca es una unidad social, cultural, histórica y territorial. Caracterizada por las relaciones de parentesco, la cosmovisión sobre el santo patrón, su ciclo de fiestas religiosas, formas de organización social y un territorio, como espacio de adscripción y sustento de la identidad.

responsabilidad de una mayordomía local denominada Circular, misma que es la encargada de organizar la fiesta.

Las imágenes Circulares poseen su propio templo, sobre ellas también se relatan sus proezas como entidades que cuidan el territorio, que lo marcan y delimitan, pero se refiere a un espacio más vasto, es decir, el territorio que conforma la unión de los diez barrios. Al contrario de estos últimos que se denominan con el nombre del santo o santa patrono, más un topónimo, aquí se trata de tres imágenes patronas de todos los barrios y por tanto no poseen un topónimo específico, sino que hacen alusión a la ciudad de San Pedro Cholula.

Los santos y vírgenes patronos funcionan como padres-madres y protectores, siempre protegen a sus hijos de las enfermedades, fenómenos naturales y en general del peligro. Así, San Gabriel (Tianguisnahuac) es el ángel de los enfermos; cuando alguien se enferma “mandan a traer su plato para que haga el milagro de sanar”. Santiago,⁵ (Mixquitla) por otro lado, siempre sale de su iglesia para cuidar el territorio del barrio, también se cree que frecuentemente sube al campanario y desde ahí “ve todo el barrio,” lo vigila y protege de entidades que pueden hacer daño a sus hijos, generalmente se dice que por las noches el santo sale montado en su caballo por

los campos y límites del barrio para proteger sus dominios. Las personas se dan cuenta de ello debido a que las botas que porta la imagen aparecen desgastadas y sucias de lodo y tierra.

San Miguelito (ubicado en la capilla del mismo nombre en San Pedro Cholula) protege a sus hijos del mal que puede causar el diablo, el cual se encuentra debajo de sus pies y lo tiene dominado. Se piensa que este diablo es muy malo, por lo cual “lo tienen encadenado y bien sujetado ya que cuando se suelta causa muchas muertes, igual hace daño a quienes lo ven por eso no dejan que cualquiera lo vea”. Se dice que cuando el diablo se suelta causa “muchas muertes”. Sin embargo, el diablo también ha hecho algunos milagros, algunas personas expresan que: “muchos presidentes antes de ser presidentes fueron a pedirle el milagro y se los cumplió” (Gámez, 2017a).

San Cristóbal es el santo de los viajeros y los transportistas, se dice las personas que por alguna razón tienen que partir de su terruño se encomiendan a él para que su viaje sea tranquilo y sin contratiempos. Sin embargo, San Cristóbal sobre todo cuida de sus hijos en el barrio de Tepontla. Las personas mayores cuentan que lo han visto salir por las noches, caminando y recorriendo el barrio y el cerro Zapotecas (lugar próximo al barrio), donde se dice habita una entidad maligna.

La Virgen María es la protectora de las mujeres, se cree que, si una señora no se puede embarazar o ha tenido abortos,

5. Su fiesta patronal es el 25 de julio, entrevista con Monserrat Solís, la florista encargada de adornar la fiesta este año.

al encomendarse a la Virgen “para que las bendiga con su gracia”, esta podrá ser madre. Por su parte, en San Matías Cocoyotla, al igual que en otros barrios, las personas han visto caminar por las noches al santo en las calles y límites del barrio, al que protege de infortunios (Gámez, 2017a).

La Virgen de los Remedios es la protectora de las Cholulas (San Andrés y San Pedro), ella cuida a sus hijos de enfermedades, conflictos como guerras, invasiones, injusticias etc. así como de catástrofes naturales, como sequías, temblores, inundaciones, plagas etc. por eso se dice que se “llama Remedios, porque remedia los problemas y los males que aquejan a sus hijos”, por ello a lo largo del año la Virgen sale de su santuario a visitar y a proteger a sus hijos, a este acto comúnmente se le conoce como las *bajadas*. En general se menciona que son 64 bajadas (comunicación personal, con el Sr. Gregorio Porrás, Mayordomo de Circular de la Virgen de los Remedios 2019-2020), a lo largo de este ciclo la imagen visita los diez barrios de la ciudad de San Pedro Cholula, algunos de San Andrés Cholula y diversos pueblos y colonias de estos dos municipios; así como los de Cuautlancingo, Coronango y Santa Isabel Cholula, todos en el Estado de Puebla. Generalmente la visita de Virgen coincide con las fiestas de los patronos de los pueblos y en otras ocasiones son fechas distintas fijadas formalmente en el calendario religioso del santuario. Para los pueblos y barrios la visita de la imagen es una de las celebra-

ciones más importantes de su ciclo festivo, después de su fiesta patronal. Por la frecuencia de las *bajadas de la Virgen*, es común que las fechas se empalmen, por ello se cuenta con cinco imágenes peregrinas, llamadas también *las secretarias*, así también existen cuatro imágenes más: 1) la imagen de la mayordomía de la Circular, 2) la que se encuentra en la capilla abierta del santuario, 3) la imagen del Camarín y 4) la original o consagrada que se encuentra en el altar de la iglesia-santuario. Esta última no sale de este lugar, solo en casos sumamente excepcionales, por lo que en total son nueve imágenes.

Como madre y protectora de los cholultecas, “ella cuida de toda la gente”, por ello cuando se le solicita su amparo ante las dificultades de la vida, como problemas donde se corre peligro de muerte o catástrofes naturales, los habitantes piden su auxilio y suben por ella al cerrito-santuario y la llevan a su iglesia local o barrial y ella los ayuda.

San Pedro de Ánimas es una advocación local de San Pedro Apóstol, patrón de la ciudad. En un principio el Santo patrono fundador fue San Gabriel, sin embargo, este fue sustituido en el siglo XVII por San Pedro Apóstol, quien fue reinterpretado por la población a partir de la creación de una advocación que adquirió un simbolismo relacionado con la agricultura (Comunicación personal con don Manuel Tlatoa) y con los muertos. Al respecto Johanna Broda (2004) ha señalado la íntima asociación entre los muertos y el ciclo agrícola existen-

te en la cosmovisión mesoamericana y describe el papel que los muertos y los ancestros cumplían en los diferentes procesos de la agricultura al velar por el bienestar de su comunidad y prestar ayuda para el buen desarrollo de las actividades productivas; en consecuencia, esta celebración está asociada con la petición de lluvias para la actividad agrícola, siendo una de sus características principales el consumo de pulque como bebida ritual y relacional entre vivos y muertos. Por ello en Cholula San Pedro Ánimas es considerado como la entidad que tiene las llaves del cielo, es decir que “se ocupa de las almas y de la apertura de las puertas del inframundo” y de la llegada de las lluvias (Gómez y Ramírez, 2019). San Pedro Apóstol por su parte es interpretado como un discípulo de Jesús, encargado de la difusión del evangelio. Sin embargo, no existe una fiesta dedicada al santo como patrón de la ciudad el 29 de junio como lo marca el santoral católico, en su lugar se realiza la fiesta patronal barrial de San Pedro Mexicalcingo.

El culto a la Virgen de Guadalupe fue introducido por los franciscanos en el siglo XVII en Cholula, y es considerada también la madre de los cholultecas a un nivel más amplio, es decir como seres humanos y mexicanos. La Capilla Real es el espacio sagrado que tiene dos advocaciones: la Virgen de Guadalupe y San Pedro de Ánimas, a quienes se les adjudica un simbolismo dual de vida y muerte.

LOS SANTOS QUE DELIMITAN Y LOS QUE CONGLOMERAN

Los santos y sus fiestas que conglomeran

Dentro de las principales fiestas en San Pedro Cholula están las de la llamada Circular; su nombre se debe a que las mayordomías cambian anualmente entre los diez barrios, que conforman la ciudad, la responsabilidad de tres imágenes: Virgen de los Remedios, Virgen de Guadalupe y San Pedro de Ánimas (ver figura 1 y 3). Cada una de estas tiene la responsabilidad de organizar ciertas fiestas anuales. Estas transgreden los límites de los barrios y son de gran amplitud. La principal fiesta de las llamadas Circulares es la que organiza el responsable del cargo de la Virgen de los Remedios, mismo que toma la mayordomía y hace su primera fiesta el tercer domingo de septiembre.

En general, todas las celebraciones que se incluyen en la Circular se ejecutan en el santuario de la Virgen (santuario-pirámide-cerrito) y en la Capilla Real ubicada en el Convento de San Gabriel. En el primero se realiza la fiesta dedicada a la Virgen de los Remedios en el mes de septiembre y Limpia de la Santa Rosa (30 de agosto). En el segundo lugar se celebra la *Tlahuanca* (el cuarto lunes de Cuaresma), una fiesta móvil dedicada a San Pedro de Ánimas y a los mayordomos y principales fenecidos. Este santo es considerado patrón de los muertos o *almas* y es una advocación de San Pedro

Apóstol. Ambas imágenes se presentan a lo largo de la secuencia de la Tlahuanca (Gómez y Ramírez, 2019). A San Pedro de Ánimas se le realiza otra fiesta el 2 de noviembre, día de los muertos o ánimas, cuando también se realiza el cambio de mayordomía de la Circular. Ambos actos rituales se celebran en la Capilla Real también llamada Capilla de naturales a ella acuden todos los representantes de las mayordomías de los diez barrios y las de las otras dos Circulares (Virgen de los Remedios y Guadalupe), así como mayordomos de los santuarios y mayordomías menores existentes en los barrios.

La fiesta del Pueblo o Altepelhuitl (se celebra mayo después del jueves de Ascensión), es una de las fiestas más importantes que organiza la Circular de la Virgen de Guadalupe dedicada a San Gabriel, santo fundador de la ciudad, en donde acuden todos los santos de los barrios y las imágenes de las circulares ataviados con frutas, legumbres y principalmente maíz, es un ritual de solicitud de agua y fertilidad que celebra también las primicias. Otra celebración que realiza esta Circular es el cambio de su mayordomía el 12 de diciembre en la Capilla Real, templo dedicado a esta Virgen.

Otra fiesta de gran importancia es las de Labradores y Pobres que inicia el viernes siguiente al jueves de Ascensión y dura aproximadamente dos semanas (para los Cholultecas es considerada como la fiesta patronal de la ciudad de San Pedro Cholula, también la llaman la fiesta chica). En ella, la Virgen de los

Remedios baja y recorre la ciudad acompañada de las imágenes de los patronos de cada barrio. Intervienen los barrios; los pueblos que rodean Cholula; los gremios de sastres, carpinteros, peluqueros etc., así como las autoridades políticas y otros sectores como agricultores, comerciantes, obreros, locatarios del mercado y la hermandad de Cargadores.

La Virgen de los Remedios es la madre de los Cholultecas y protectora de un territorio vasto (regional), que reúne a barrios y pueblos de cinco municipios que antiguamente conformaron el señorío de Cholula. A lo largo del año recorre las calles, caminos, carreteras, centros o iglesias de los barrios y pueblos de la región para proteger, amparar y refrendar los límites de un territorio vasto que reúne a descendientes de distintos grupos que se han apropiado del espacio desde hace cientos de años (Gómez, 2017a).

En cada una de las festividades organizadas por las Circulares se congregan todos los barrios, es decir todos los cholultecas, y a través de la presencia de los representantes de las mayordomías y de las imágenes de los santos patronos de los barrios se refuerzan los lazos de unión y solidaridad, pero también de una historia y e identidad común como cholultecas. En cada una de estas actividades rituales se refrenda, de manera simbólica, un territorio propio, construido a lo largo de la historia, a través de las procesiones, las paradas, las rutas, los altares, etc. Así como también a través de los actos metonímicos realizados en el atrio de la Capilla Real y del santua-

rio-pirámide-cerrito de la Virgen de los Remedios. A través de las procesiones, que indican los recorridos de los santos, con sus paradas, rutas (adornadas con alfombras, tapetes, pétalos de flores etc.), altares etc. se conforma una espacialidad sagrada que trasforma el espacio cotidiano y manifiesta la apropiación del espacio como escenario de disfrute, apego afectivo, de lucha, de existencia como colectividad.

De esta manera podemos afirmar que las fiestas de las llamadas Circulares son eventos generales que conglomeran a los habitantes de San Pedro Cholula y son formas de apropiación simbólica de un territorio más vasto, el de la ciudad. Al mismo tiempo refrendan los límites barriales, es decir conglomeran y delimitan, son fiestas compartidas por todos los cholultecas que los unen en un espacio en común, conviven, disfrutan y realizan sus convites todos juntos en los atrios de la Capilla Real o del Santuario de los Remedios. No obstante, al mismo tiempo, en cada una de estas actividades rituales cada barrio posee su espacio y representatividad, tanto en las actividades rituales formales realizadas dentro de los templos (se disponen de hileras de asientos para representantes de cada barrio y lugares específicos para las imágenes de los santos), como en las actividades lúdicas; por ejemplo, en los convites realizados en los atrios se disponen lugares específicos para la convivencia de cada comitiva barrial.

Así, en cada fiesta de la Circular se conglomeran los barrios para el culto de

alguna de las imágenes protectoras de la ciudad, pero al mismo tiempo se delimitan de acuerdo con cada identidad y barrio. Por ello, es común que se hable del convite del Altepelhuil, es decir de todos los “pueblos o barrios” que conforman la ciudad reunidos en el atrio de la Capilla Real, aunque al mismo tiempo segregados en el mismo espacio; un grupo abajo de un árbol en la zona central del claustro, otro en la esquina norte, o en la esquina sur etc., de esta manera se puede reconocer dentro del atrio, el lugar de convivencia de los representantes del barrio de Mixquita o el de Xixitla. Esto también se observa durante los rituales de pedimento de las tres imágenes que conforman las Circulares, mismos que se realizan comúnmente en los límites territoriales entre los barrios⁶ (previamente acordados entre los representantes que entregan y reciben). En estos lugares se llevan a cabo los encuentros de las comitivas barriales, representados por sus mayordomos y demás cargueros, así como por sus imágenes patronales. Al acto también acude la imagen de la Circular objeto del pedimento. En estos actos y espacios ambas comitivas verbalizan una serie de discursos solemnes de bienvenida, pedimento de la imagen y solicitud de permiso para ingresar al territorio del barrio anfitrión. Una vez que

6. Existen algunas excepciones de los lugares donde se realizan los pedimentos de la Circular, en algunos barrios, como San Miguel Tianguisnahuc, se acostumbra que el pedimento se realice en la casa del mayordomo de la Circular saliente.

se autoriza el ingreso de las imágenes y comitiva del barrio invitado, hay una serie de episodios donde las imágenes patronales de los dos barrios en cuestión son colocadas una frente de la otra, inclinándolas en señal de saludo y anuencia para ingresar al territorio barrial visitado (ver figura 4). Posteriormente, la imagen del barrio anfitrión se hace a un lado para dejar pasar a la comitiva invitada, con ello se refrenda de manera simbólica un espacio propio y una identidad barrial, y al mismo tiempo las relaciones sociales y la unidad de todos los cholultecas.

Los santos que delimitan. Las fiestas barriales

Las fiestas patronales barriales constituyen complejos socioculturales vastos, por lo que fundamentalmente centraremos el análisis en algunos aspectos relacionados con la cosmovisión en torno al santo, las prácticas, rituales y rasgos que consideramos distintivos y que delimitan los territorios. Es común que los miembros de los barrios de San Pedro Cholula manifiesten su pertenencia a la ciudad y el compartir ciertos atributos con esta, pero a la vez resaltan lo que los distingue al expresar: “somos diferentes, cada barrio con sus costumbres”. Generalmente entre los repertorios simbólicos que emplean para enfatizar su distinción se hace referencia a cuál es la fiesta más antigua, más grande, más bonita, la más tradicional, la más impor-

tante, qué santo es el más importante, el más grande, dónde se hacen los convites más suntuosos, dónde se respeta la tradición, entre otros aspectos que aluden a sus autodenominaciones que buscan expresar su singularidad e identidad.

Las relaciones de los cholultecas con los santos son de respeto, dependencia, obediencia, reciprocidad, afecto etc.; generalmente se refieren a ellos con cariño nombrándolos “San Miguelito”, “San Pedrito”, o “San Juanito” y es común que se evite darles la espalda y generalmente, al pasar cerca de ellos, persignarse e hincarse. Durante su fiesta o cuando salen de visita, se les aplaude y se les entonan porras con alegría.

Los santos, santas, vírgenes y cristos patronos de los barrios poseen ciertas características iconográficas según lo estipula el catolicismo, sin embargo, cada colectividad a su vez les ha incorporado ciertos rasgos, atributos y significados (vestuario, adornos, peinado, color de la ropa, formas de comportamiento, poderes, tamaño, fisonomía etc.) resultado de la apropiación y resignificación que los cholultecas han elaborado sobre la entidad a través del tiempo. Muchos de estos rasgos, atributos y significados son considerados como distintivos del grupo, de esta manera es común que se exprese que San Miguel (patrono del barrio de Tianguisnac) sea “el más bonito de todos los santos”, le llaman “el príncipe” y él es más importante, ya que es el indicado para cuidar y proteger a la Virgen de los Remedios, por eso expresan que, en las procesiones, “siempre

tiene que ir atrás de la Virgen” o “siempre tiene que cuidar a la Virgen, por eso él siempre está atrás de ella”. En Tepontla, se dice que San Cristóbal es el más grande e imponente de todos los santos, debido a que se trata de una imagen de gran tamaño que representa a un personaje muy alto. Por el contrario, en Cocoyotla se cree que San Matías es el más importante y por ello “siempre tiene que ir adelante en todas las procesiones”. En Mexicalcingo se expresa que es San Pedro el más trascendental ya que él “tiene las llaves del cielo”. En Xixitla, se señala que la Virgen María es la más importante de todos los santos de los barrios, puesto que “ella es la madre de Dios”; mientras que en Mixquita, se tiene la percepción de que el patrón Santiago es el más grande y el más apuesto, por ello “pesa más” ya que la imagen está compuesta de tres personajes: el santo, su caballo y un moro (conocido localmente con el nombre de San Cipriano) (Gámez, 2017b). Las distinciones entre los barrios se atribuyen también a las propiedades y poderes que los santos poseen para curar, proteger, defender, dar trabajo etc., a sus hijos y por tanto el más eficaz.

Los rasgos de distinción también se atribuyen a las relaciones entre los santos, por ejemplo, algunos tienen relaciones de parentesco, de matrimonio y de noviazgo. En el caso de la Virgen María (de Xixitla) se tiene la idea de que, como entidad femenina, es cortejada por los santos y puede tener novios; así, se dice que “María tiene novios”, en gene-

ral se expresa que su pareja es Santiago, sin embargo, en Tepontla se menciona que San Cristóbal también la corteja, por ello cuando están juntos “la virgen se sonroja” (Gámez, 2017b).

Los colores de los atuendos de las imágenes también son referentes de distinción, así la Virgen María se caracteriza por el uso del azul y blanco; San Cristóbal Tepontla, verde y rojo; San Miguel Tianguisnahuac, blanco y amarillo; Jesús Tlatempa, rojo y blanco etc.

Las fiestas que delimitan

Las diferencias, singularidades y delimitaciones de cada colectivo barrial se observan desde los preparativos de las fiestas. Es común que los miembros de los barrios consideren como aspectos distintivos las formas en que obtienen los recursos para sufragar las fiestas. Por ejemplo, en Tepontla se dice que “aquí todos cooperan y ayudan para que la fiesta sea la más bonita y concurrida de todas”, y que en “otros barrios no apoyan por igual”.

Le preceden a la fiesta distintas actividades rituales como son la petición del santo. Estas difieren de un barrio a otro, como pueden ser los lugares donde sucede, el tipo de discursos, la forma en que se reparte el *rodeo*,⁷ etc. Sin embargo, se trata de actividades estrictamente

7. Se trata de una galleta-pan, que se utiliza como acto de reciprocidad y agradecimiento en las peticiones de las imágenes y cambio de cargos.

entre los miembros de los barrios. Lo mismo sucede con el arreglo del santo o virgen, este es un acto importante que realizan determinadas personas según también el sexo de la imagen. El atuendo debe ser muy elegante y apropiado para la ocasión, por ello en su confección se incluyen hilos de plata y oro, a veces, antes de arropar al santo, la imagen se limpia cuidadosamente. La calidad del atuendo, los colores y el costo son también factores de distinción de un barrio a otro. Es frecuente escuchar expresiones como “Siempre el mejor vestido es San Miguel” o “el traje de San Pedro es el más caro y elegante”, “El bordado del vestido de la Virgen María está hecho con hilo de oro traído del Japón” (Gámez, 2017b).

Con antelación al día de la fiesta del patrono(a) se da la llegada o bajada de la Virgen de los Remedios; ella es madre y protectora de los cholultecas y el símbolo que expresa las relaciones entre los pueblos y barrios, por eso su presencia es fundamental en las fiestas patronales de los barrios. Por esta razón, es la principal invitada y es trasladada a través de una procesión del cerrito-santuario hasta la iglesia del barrio o pueblo en cuestión. Días antes de la fiesta del barrio “los mayordomos van por ella a su casa”.

La Virgen baja del santuario acompañada del santo patrón que la invitó, así como de la imagen de la Virgen de los Remedios que pertenece al barrio. La visita de la virgen siempre es motivo de alegría, durante la procesión se va tocando música, rezando y cantando, asi-

mismo los feligreses portan banderas y globos azules y blancos. A esta práctica religiosa asisten todos los mayordomos del barrio (los cuales se distinguen por el plato o el juramento) y sus colaboradores, acompañados de sus extensas familias; conforme avanza la comitiva, se van incorporando otras personas.

La visita o *bajada* de la Virgen de los Remedios a los barrios posee características distintivas en cada uno, en algunos, este acto ritual se realiza en fechas distintas a sus fiestas patronales.⁸ Los actos y características del traslado varían de un barrio a otro, así como las rutas, el número de participantes, los grupos musicales, el número de arcos, la celebración de misas o los santos acompañantes. Algunos elaboran suntuosos arcos para el recibimiento y entrada de la imagen al territorio barrial, tal es el caso de San Cristóbal Tepontla, en donde en cada arco se instala un conjunto musical que le canta y le da la bienvenida. En este barrio, a diferencia de otros, acuden a la *bajada de la Virgen* todas las imágenes de mayordomías menores, así como la de su santo patrón; en otros casos como Jesús Tlatempa solo acuden las imágenes del santo patrón y la Virgen de los Remedios local (Gámez, 2017b).

8. San Miguel Tinaguishahuac (principios del mes de mayo), Santa María Xixitla (5 de mayo), Santiago Mixquitla (2 de octubre), San Pedro Mexicaltizngo (5 de diciembre) y Jesús Tlatempa (domingo de Resurrección). En cambio, los barrios que acostumbran la visita de esta virgen en sus fiestas patronales son: San Juan Texpolco, Magdalena Coapa, San Cristóbal Tepontla y San Matías Cocoyotla.

Los santos patronos de algunos barrios vecinos también son invitados, esto depende de las relaciones interbarriales ya que no todos llegan a ser convocados (ver figura 5). El santo más solicitado es el arcángel San Miguel, al respecto se menciona que “él se lleva bien con todos”. Los santos visitantes llegan a horas indistintas un día antes de la fiesta. Cada imagen es trasladada por su mayordomo encargado, a su llegada es recibido con música o cohetes, ingresa a la iglesia y es acomodado en su respectivo lugar, de acuerdo con un orden establecido, al lado del altar y del pasillo central del templo, generalmente el orden de las imágenes simula una media luna. La llegada de determinadas imágenes también es un elemento distintivo de cada barrio, ya que quedan establecidas las relaciones históricas cercanas de un barrio con otro y la lejanía o distanciamiento con otros. Así, por ejemplo, es conocida la estrecha relación entre las imágenes de Santa María y Xixitla con Santiago Mixquitla, o entre San Pablo Tecamac y San Pedro Mexicalcingo, o la presencia generalizada de San Miguel Tianguisnahuac en todos los barrios.

Otro evento importante una noche antes de la fiesta del patrono es la colocación de los candiles y la música de fiesta. Los candiles consisten en encender fuego al interior de una latas o recipientes, los cuales se colocan a la entrada de la iglesia. El significado de este acto es anunciar la celebración de la fiesta. Cabe mencionar que la luz que irradia de los candiles simboliza el alumbramiento del

camino de los santos. Se menciona que anteriormente, al concluir la colocación de los candiles, se acostumbraba a contratar durante toda la noche un teponaxtle anunciando la víspera de la fiesta.

El día de la gran fiesta dedicada al santo patrón se entonan las mañanitas desde temprano o en la madrugada, que obligatoriamente tienen que efectuarse el día en que cae el festejo. La letra adquiere un carácter distintivo según el santo ya que cada barrio adecua la letra según su propia versión y visión del mundo, en ellas se suele enfatizar la grandeza del santo o virgen y el amor que se le tiene, también se suelen entonar otros cánticos. Posteriormente se celebra la misa del Alba y al concluir se ofrece el tradicional *rodeo*, acompañado de atole, helado, pulque y café según la costumbre de cada barrio. Es común, por ejemplo, que en Jesús Tlatempa, San Miguel Tianguisnahuac y San Juan Texpolco se acompañe con pulque. Otros barrios acostumbran el helado como Santa María Xixitla y la Magdalena Coapa (Gómez, 2017b).

La celebración litúrgica más importante de la fiesta patronal es la misa del pueblo, para este momento todos los santos invitados ya deben de estar en la iglesia del barrio. En la misa en honor al Santo Patrón participan todos los mayordomos del barrio acompañados de los mayordomos invitados (ellos ocupan los lugares frente al altar, portan su juramento y encienden su cirio). La concurrencia de los miembros de barrio es abundante. La misa pese a que la Iglesia Católica tiene bien homogeneizada la secuencia

y los actos rituales, es distintiva de cada barrio debido a la presencia y atributos únicos de cada santo patrón.

En el marco de las actividades de las fiestas patronales barriales se encuentra la entrega y el recibimiento de cargos, para ello se realiza una celebración litúrgica cuya fecha varía, puede ser antes, durante o después del día del santo. Al terminar la misa, el sacerdote realiza el cambio y el mayordomo que entrega pasa el juramento al entrante.

Posterior a la misa se realiza una procesión con el Santísimo, presidida por el sacerdote. El circuito varía según el barrio, puede ser por las cuatro esquinas del atrio o alrededor de la cuadra que rodea a la iglesia, espacios que simbolizan el territorio del barrio, con sus cuatro rumbos y el centro. De esta manera, se observan procesos metonímicos en donde las cruces, esquinas y *las paradas* hacen alusión al territorio barrial.

Las actividades lúdicas son diversas, van desde bailes populares, quema de fuegos pirotécnicos, presentación de grupos musicales, peleas de boxeo, conciertos y convites, entre otros. Un aspecto característico es el convite que se hace después del cambio de mayordomía, mismo que se realiza en el atrio de la iglesia del barrio en cuestión; cada comitiva barrial invitada lleva sus alimentos y se reúnen por separado en alguna parte del atrio a comer (ver figura 6). De esta manera nuevamente se conglomeran los barrios en un solo espacio, pero a la vez se delimitan por cada unidad barrial, como sucede en los convites de las fies-

tas de La Circular. Este acto no sucede en todas las fiestas barriales, un caso particular es el de San Cristóbal Tepontla.

Como parte de las actividades que indican la culminación de la fiesta patronal se encuentra el regreso de los santos invitados a sus barrios. La Virgen de los Remedios es la última invitada en volver a su santuario y para despedirla en ocasiones se realiza una misa (ver imagen 2). En la mayoría de los barrios el regreso de la Virgen es un acto poco elaborado y casi desapercibido; sin embargo, en barrios como San Cristóbal Tepontla y San Matías Cocoyotla es un evento similar a la llegada o bajada de la Virgen. En estos lugares se realiza una misa de despedida, hay bandas y grupos musicales que cantan y despiden a la imagen sagrada, por su paso por las calles se elaboran alfombras de flores y aserrín y se obsequian globos con los colores que caracterizan a la Virgen y al santo patrón; la virgen es despedida por las calles en donde las familias arrojan dulces y confeti a la multitud y se entonan porras a ambas imágenes.

Como ya hemos mencionado anteriormente, en las fiestas barriales patronales sucede un fenómeno similar al de las fiestas de la Circular, es decir que, a través de la ejecución de estas se delimita un adentro y un afuera del territorio barrial. Por medio de las procesiones, se indican los recorridos de los santos, con sus paradas, rutas (adornadas con alfombras, tapetes, pétalos de flores etc.), altares etc., con ello se conforma una espacialidad sagrada barrial como ex-

presión de la apropiación simbólica del territorio.

CONCLUSIÓN

Los santos y vírgenes funcionan como el principio cohesionador a nivel sociocultural, constituyen la base de la organización social y son los aglutinadores simbólicos comunitarios, razón por la cual Gilberto Giménez (1978) afirma que se les considera protectores, abogados, centros de convergencia de las relaciones sociales y principio vital de las comunidades. Los santos, por tanto, son entidades territoriales que, al ser fundadores de los pueblos se convierten en los dadores del espacio, creadores, protectores, marcadores y dueños del mismo. Por lo que en las fiestas dedicadas a ellos se rememoran los mitos y creencias, que hablan de sus hazañas (constituyen en muchos casos la historia de la construcción del territorio más basto y el barrial), como fundadores, padres, abogados y cuidadores del territorio, por tanto son formas simbólicas de apropiación, que a través de prácticas como las procesiones, los convites, la colocación de objetos rituales etc. remarcen el territorio histórico y cultural, se recuerda y refrendan las redes, el centro, los límites y las fronteras barriales o de un territorio más vasto como es el caso de la Virgen de los Remedios que aglutina a pueblos y barrios unidos por una historia en común y lazos etnolingüísticos (Barabas, 2003, p. 27). Así, las fiestas dedicadas a los santos de las

Circulares y los patronos de los barrios son rituales de reconstitución comunitaria que reafirman las relaciones sociales y refrendan el espacio territorial, considerado sagrado, pero también secular, de habitación, de disfrute, de reproducción material y de origen del grupo.

REFERENCIAS

- Barabas, A. (2003a). Etnoterritorialidad sagrada en Oaxaca. En A. Barabas (Coordinadora), *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, Volumen I, Etnografía de los pueblos indígenas de México (pp. 39-118) México: Conaculta- INAH.
- Barabas, A. (2003). Introducción: Una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas. En A. Barabas (Coordinadora) *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, Volumen I, Etnografía de los pueblos indígenas de México (pp. 15-36) México: INAH.
- Barabas, A. (2006). *Dones, dueños y santos. Ensayo sobre religiones en Oaxaca*. México: INAH, Grupo Editorial Miguel A. Porrúa.
- Bartolomé, M. A. (2005). Elogio del politeísmo. Las cosmovisiones indígenas de Oaxaca. En *Cuadernos Etnología 3, Diario de Campo, marzo* (pp. 3-56) México: INAH.
- Bonfil Batalla, G. (1988). *Cholula. La ciudad sagrada en la era industrial*.

- México: BUAP.
- Boissevain, J. (Ed.). (1992). *Revitalizing European Rituals*. Londres: Routledge.
- Broda, J. (2004). Los muertos y el ciclo agrícola en la cosmovisión mesoamericana: una perspectiva histórica y comparativa. En N. Leonardini, Rodríguez D. y Caballinas V. F. (Comp.). *Imagen de la muerte. Primer Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales y Humanidades* (pp. 245-261). Argentina: Museo de Arqueología y Antropología, Fondo Editorial, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Caillois, R. (2013). *El hombre y lo sagrado*. México: FCE.
- Eliade, Mircea (1967). *Lo sagrado y profano*. España: Ed. Guadarrama.
- Gámez Espinosa, A. (2017a). Cosmovisión sobre los santos en la ciudad dual de Cholula. En Alejandra Gámez Espinosa y Rosalba Ramírez Rodríguez (coordinadoras), *Cholula, ciudad dual, sagrada y cosmopolita* (pp.23-54) México: FFYL-BUAP.
- Gámez Espinosa, A. (2017b). Fiesta patronal barrial e identidad en San Pedro Cholula. *Revista Graffylia*, Año 15, (24) pp. 5-19
- Gámez Espinosa A. y Ramírez Rodríguez, R. (2019). La Tlahuanca. Cosmovisión ritual y mitologías sobre el pulque en San Pedro Cholula. En A. Patiño y E. Licon (Eds.) *Narrativas Culinarias* (pp. 71-101). Madrid: Editorial Académica Española.
- Giménez Montiel, G. (1978). *Cultura popular y religión en el Anáhuac*. México: Centro de Estudios Ecueménicos A. C.
- Giménez Montiel, G. (2000). Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural. En J. M. Barbero, F. López de la Roche y Á. Robledo (Editores), *Cultura y región* (pp. 87-132). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- López Austin, A. (1984). *Cuerpo Humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, Tomo 1. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Olivera, M. (1971). *El Barrio de San Andrés Cholula, Estudios y documentos de la región Puebla-Tlaxcala*. México: INAH.
- Olivera, M. (1970). Importancia religiosa de Cholula. En Ignacio Marquina (Coordinador), *Proyecto Cholula*, Núm 19. México: INAH.
- Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder*, (traducción y notas de Yanga Villagómez) México: Colegio de Michoacán.

Documentos

- Tlatoa Guízar, M. y Sandoval Flores, B. (2017). *Festividad de San Pedro de Ánimas. "La Tlahuanca"*, Mexicaltzingo.



Figura 1. Sistema rotativo de las imágenes Circulares en San Pedro Cholula, Puebla (Virgen de los Remedios, Virgen de Guadalupe y San Pedro de Ánimas). El ciclo inicia en el barrio de San Miguel Tianguisnahuac (nombrado el primer barrio) y concluye en Jesús Tlatempa.
Elaboro: Alejandra Gómez Espinosa.



Figura 2. Representación de los santos patronos de los diez barrios de San Pedro Cholula junto a la Virgen de los Remedios, madre de todos los cholultecas. Los barrios representan los territorios interiores delimitados y la Virgen de los Remedios, el símbolo de la unión de los territorios barriales, es decir, aquella que conglomeran y reproduce la identidad cholulteca.
Pintura del interior del santuario de la Virgen de los Remedios, Cholula, Puebla.



Figura3. Imágenes de la Virgen de los Remedios y San Pedro de Ánimas, durante el cambio de mayordomía de esta última Circular.
Fotografía: Sebastián Licona Gómez



Figura 4. Los espacios de los barrios, son escenarios de apropiación simbólica en donde a través de procesiones, paradas, peticiones de imágenes, entre otros, se marcan y delimitan simbólicamente los territorios. En el contexto de la petición de una imagen Circular, el barrio que realiza el pedimento, representado por su santo patrón (Santiago), solicita permiso para ingresar al territorio del barrio anfitrión, mismo que es representado por su santo patrón (San Miguel). Fotografía: Alejandra Gómez Espinosa, San Pedro Cholula, Puebla.



Figura 5. Imágenes de los santos visitantes durante la fiesta patronal de barrio de San Miguel Tianguisnahuac.

Fotografía: Daniel Sánchez Aguila, San Pedro Cholula, Puebla.



Figura 6. Convites durante el cambio de Circular de San Pedro de Ánimas el día 2 de noviembre. En el atrio de la Capilla Real, cada comitiva barrial se reúne a degustar sus alimentos, seleccionando un lugar específico del amplio lugar, ello los conglomeran y a su vez los delimita. Fotografía: Alejandra Gómez Espinosa, San Pedro Cholula, Puebla.